

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Mira: yo pongo mis palabras en tu boca”

Introducción

Celebramos hoy la fiesta de Santo Domingo de Guzmán. Nació en Caleruega (Burgos) en 1170. Desde muy pequeño sintió la llamada de Dios al sacerdocio, lo que le llevó a Gumiel de Izán, Palencia, Burgo de Osma, Francia... Fundador de la Orden de frailes predicadores, reconocida oficialmente en 1216 por Honorio III. Murió en Bolonia en 1221. En esos 51 años realizó una labor ingente de predicación del evangelio y también consolidó la Orden por él fundada y que sigue viva en nuestros días.

Recogemos a continuación unas palabras de las Constituciones de la Orden de los dominicos, que revelan lo que quiso Santo Domingo al fundarla: “Y, puesto que nos hacemos partícipes de la misión de los apóstoles, imitamos también su vida según el modo ideado por Santo Domingo, manteniéndonos unánimes en la vida común, fieles a la profesión de los consejos evangélicos, fervorosos en la celebración de la liturgia, principalmente de la eucaristía y del oficio divino, y en la oración, asiduos en el estudio, perseverantes en la observancia regular... Estos elementos, sólidamente trabados entre sí, equilibrados armoniosamente y fecundándose los unos a los otros, constituyen en su síntesis la vida propia de la Orden: una vida apostólica en sentido pleno, en la cual la predicación y la enseñanza deben emanar de la abundancia de la contemplación”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 1, 4-9

Recibí esta palabra del Señor: Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno te consagré. Te nombré profeta de los gentiles. Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho. El Señor me contestó: No digas: "Soy un muchacho", que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo harás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-. El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: Mira: yo pongo mis palabras en tu boca.

Salmo

Salmo 95, 1-2. 3. 7-8a. 10 R/. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria. R/. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor aclamad la gloria y el poder del Señor aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Tú estate siempre alerta; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

Evangelio del día

Conclusión del santo evangelio según san Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: -«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

Pautas para la homilía

“Te constituí profeta de las naciones”

Lo relatado por Jeremías sobre su vocación, coincide con lo contado por la beata Juana de Aza, la madre de Santo Domingo de Guzmán, sobre la vocación de su hijo. Estando embarazada de él, le vio en sueños como un cachorro que llevaba una tea ardiendo para incendiar el mundo con el fuego de la predicación del evangelio. “Antes de haberte formado yo en el vientre materno, te conocía, y, antes que nacieses, te tenía consagrado: yo te constituí profeta de las naciones”. También las palabras de Pablo a Timoteo se cumplen en la vida de Santo Domingo. La predicación de la Palabra fue lo primero para él, que proclamó a “tiempo y a destiempo”. Nada, ni nadie en los momentos convulsos que le tocó vivir le echó para atrás. Algunos de sus contemporáneos “apartaron sus oídos de la verdad y se volvieron a las fábulas”, a las fábulas de las herejías del siglo XIII. Santo Domingo “con prudencia, soportando sufrimientos”, siempre realizó “la función de evangelizador” tratando de llevarles a la verdad del evangelio proclamado por Jesús. Santo Domingo tuvo una predilección especial por los pecadores, por aquellas personas que se desviaban del camino que lleva a la vida. Una de sus expresiones repetidas: “¿Qué será de los pobres pecadores?”, y de esta compasión hacia ellos le brotaba su apasionado deseo de llevarles a la “vida y vida abundante”, ofreciéndoles la buena noticia de Jesús de Nazaret.

Fundador de la Orden de Frailes Predicadores y de las Dominicas Contemplativas

Su pasión por la Verdad, por la Palabra, le llevó a fundar la Orden de Frailes Predicadores, los dominicos, para que continuasen la tarea de la predicación del evangelio, sabiendo que es el mejor regalo que se puede ofrecer a cualquier persona de cualquier tiempo.

Su conocimiento de las “cosas de Dios” le llevó a fundar también la Orden de las Dominicas Contemplativas para que ayudasen a sus hermanos dominicos con su oración, con su intercesión a Dios en su tarea evangelizadora. Bien sabía Santo Domingo que “Pablo plantó, Apolo regó, pero el que da el crecimiento es Dios”.

En la misma línea inculcó a sus frailes la unión de la contemplación y de la predicación. El necesario contacto con Dios, a través de la oración, del diálogo con Dios, de la búsqueda de la Verdad de Dios y de la verdad de los hombres a través del estudio para desembocar en la predicación del evangelio: “Contemplar y dar a los demás lo contemplado”. Viviendo todo ello desde la fraternidad de la vida comunitaria.

“Contigo estoy yo”

Viendo la intensa vida de Santo Domingo y todo lo que realizó en ella, nos preguntamos cuál es el secreto que encierra. La respuesta es sencilla, no hay ningún secreto especial y oculto. Su secreto es el secreto de los santos, el secreto de todo buen cristiano. Santo Domingo se creyó de arriba a abajo las palabras y las promesas de Jesús y las vivió y en ellas apoyó toda su existencia: “Sin mí no podéis hacer nada”. “Buscad, pues, primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura”. “Contigo estoy yo”, “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Por eso, en sus largas horas de oración, acudía a la fuente de donde mana el agua viva, y fraguando una intensa amistad con su Maestro y Señor, encontraba la fuerza suficiente para cumplir su mandato de extender su buena noticia: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.